



*Vladimir Terekhov**

China, que razonablemente aspira a convertirse en un jugador global, todavía tiene (al igual que todos los demás países) ciertos problemas internos que su principal oponente geopolítico, es decir, los Estados Unidos, está tratando de utilizar para su propio beneficio.

Entre los problemas de este tipo, dos de larga data han resurgido una vez más en los últimos meses. A saber, los intentos renovados de Washington de jugar la carta de Taiwán en las relaciones con Beijing y (una vez más) exacerbar la situación en Hong Kong.

Sin embargo, cuando uno aplica el término interno con respecto a los dos problemas mencionados, tiene que proporcionar ciertas reservas y explicaciones. En cuanto a Taiwán, estas reservas serán bastante considerables, mientras que la presencia de factores externos (en relación con la República Popular China) en la perspectiva de Hong Kong puede considerarse algo de menor importancia.

En el caso de Hong Kong, dicha presencia se debe principalmente a la [Declaración conjunta](#) adoptada por los gobiernos de la República Popular de China y el Reino Unido en diciembre de 1984, ratificada seis meses después por los parlamentos de ambos países y registrada entre los documentos de derecho internacional de las Naciones Unidas. Fue en conformidad con este documento que, en 1997, China restableció el control sobre Hong Kong, que a partir de este momento ha enfrentado un período de transición de 50 años durante el cual ha disfrutado de una amplia gama de derechos propios.

La existencia misma de la Declaración Conjunta y varias de las disposiciones que se establecen en ella (especialmente en el Párrafo 3.5) le dan a Londres una razón para expresar

ciertas opiniones sobre esta o aquella acción de Beijing con respecto a Hong Kong. En particular, algunos informes sobre los desarrollos en este territorio se emiten de vez en cuando.

Es natural que Londres (y más recientemente, principalmente Washington) no pueda ignorar la acción popular (por parte de los ciudadanos) contra el gobierno local y, de hecho, la autoridad central de la República Popular China de los últimos meses. Al mismo tiempo, los manifestantes, así como sus partidarios en el extranjero, se están refiriendo a ciertas disposiciones de la mencionada Declaración Conjunta que, según ellos, está tratando de romper la administración de la Región Administrativa Especial de Xiānggǎng (SARX), incluyendo Hong Kong.

La acción popular acompañada por considerables desórdenes públicos, así como también convocatorias y consignas (de naturaleza a menudo bastante provocativa, por ejemplo, Hong Kong no es China) se desató a raíz del proyecto de ley que debía introducirse en el código legislativo del SARX y legalizar la posibilidad de transferir individuos sospechosos de diversos delitos a las autoridades judiciales continentales.

Parece indudable que el proyecto de ley mencionado anteriormente fue iniciado por las autoridades centrales de la República Popular China que temen la posibilidad de que el SARX se convierta en una herida política que pueda reabrirse en cualquier momento y posiblemente infectar a todo el organismo estatal. Además, dado el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y China, la situación en Hong Kong puede ser una carta importante para jugar en el juego global entre Washington y Beijing.

China no niega la eficacia de la Declaración conjunta de 1985, sin embargo, insiste en la importancia primordial de la Ley Fundamental sobre Hong Kong adoptada en la República Popular de China inmediatamente después de su reclamación por el país. Además, el partido chino menciona los cambios radicales en el mundo que han ocurrido desde entonces, pero Londres y Washington los ignoran cuando se hacen referencias al documento de hace 35 años.

Las estimaciones de la escala de acción popular hechas por sus líderes y la policía local difieren **considerablemente** (4-5 veces). Es importante tener en cuenta que hay alrededor de 7.5 millones de personas viviendo en Hong Kong, por lo tanto, los manifestantes representan una minoría insignificante que incluye varios grupos extremadamente activos que difieren drásticamente en sus afirmaciones políticas.

De hecho, está justificado que el Global Times chino [mencione a](#) la mayoría silenciosa en Hong Kong que condena cualquier intento de desestabilizar la situación y reformatear el poder en el SARX mediante métodos de obviamente antidemocráticos.

En general, toda la acción pública reciente en Hong Kong no puede dejar de asociarse con una serie de revoluciones de colores, la participación de personas que lo desean y en las que solo una persona ciega puede no ver. Recordemos al [lector](#) que algo de este denominado movimiento paraguas entre periodistas, ya ocurrió en Hong Kong en el otoño de 2014 y nuevamente (en menor escala) un año después.

Y aquí vino el Congreso de los Estados Unidos, el principal observador de hoy del cumplimiento de los países con las reglas de buena [conducta](#) política que inician nuevas sanciones contra los chinos en relación con los eventos en Hong Kong. El Secretario de Estado británico para Asuntos Exteriores y de la Commonwealth, Jeremy Hunt, [expresó](#) el apoyo a la libertad de los [ciudadanos](#) de Hong Kong .

Así es como debe ser en nuestro mundo loco con valores volcados: el zorro supervisa el orden general en el gallinero, y también hace cumplir los derechos de las minorías entre gallinas y gallos.

El autor de este artículo cree que los costos de la política exterior de la República Popular China de los recientes desarrollos en Hong Kong son simplemente pequeños pinchazos del plan de propaganda. Sobre todo porque las autoridades centrales se comportan hábilmente y con cautela en este conflicto, sin ceder a evidentes provocaciones. Los ataques de propaganda en relación con los aspectos de la situación en otras regiones administrativas especiales de China, por ejemplo, la región de Xinjiang-Uygur y la región tibetana, también se están repeliendo con éxito.

Un desafío mucho mayor (tanto en la planificación a corto como a largo plazo) tiene que ver con los planes de EE. UU. de hacer un nuevo acuerdo de venta de armas estadounidenses a Taiwán, cuyo estatus internacional (a diferencia del de Hong Kong) se puede llamar casi

independiente.

Y el peso del cuasi prefijo en él tiende a reducirse, lo que va en contra de los planes de Beijing para resolver el problema de política exterior más importante en relación con la recuperación de Taiwán (en este o aquel formato) como parte del país.

Es importante enfatizar la presencia del principal oponente extranjero de la República Popular China en el proceso de hacer de Taiwán de facto (y de jure a largo plazo) un estado independiente.

El NEO ha estado monitoreando las etapas principales de este proceso. La última vez que se [mencionó](#) en relación con la visita de 5 días del Ministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, David Lee a los Estados Unidos, en mayo de este año. Durante su visita, el invitado de Taiwan negoció con el Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, John R. Bolton.

Tal contacto entre los políticos de alto rango de los Estados Unidos y Taiwán ocurrió por primera vez desde 1979, cuando Washington estableció relaciones diplomáticas con Pekín, y al mismo tiempo se separó de Taipéi. Es posible tener ciertas reservas de que JR Bolton representa solo un ala del establecimiento estadounidense: los halcones. Pero no cambia el hecho de que los Estados Unidos dieron un paso importante para dar a las relaciones con Taiwán el estatus de un diálogo interestatal regular.

La misma tendencia se ve reforzada por las filtraciones de los medios que afirman que el Pentágono [notificó](#) al Congreso su intención de vender otro lote de armas a Taiwán (principalmente tanques Abrams y sistemas portátiles de defensa aérea FIM-92 StingerMan) por un monto de aproximadamente \$ 2,2 mil millones. .

[Al comentar](#) sobre el mensaje mencionado anteriormente, el Global Times señala que ya es el cuarto acuerdo de este tipo para la administración de D. Trump, y el costo tiende a aumentar cada vez. Se recuerda una vez más al lector que este hecho es contrario al Comunicado bilateral adoptado en agosto de 1982, según el cual Estados Unidos prometió cesar completamente con el tiempo las ventas de armas a Taiwán.

Esta obligación nunca se cumplió, pero ha sido especialmente clara desde principios de la década de 2000, cuando se hizo evidente la posibilidad de que la República Popular China se convirtiera en uno de los principales actores mundiales.

El 12 de julio de este año, la agencia Xinhua [informó](#) que China estaba imponiendo sanciones contra aquellas compañías estadounidenses que se dedicaban al comercio de armas con Taiwán.

En general, los eventos recientes en Hong Kong y Taiwán (así como en Xinjiang y Tíbet) reflejan el panorama general de los problemas integrales continuos (o más bien crecientes) en las relaciones entre las dos superpotencias mundiales líderes.

Todos los demás países no deben esperar ningún buen resultado de la evolución de la relación mencionada.

**experto en temas de la región de Asia y el Pacífico*